



GR14: RUTA DE LOS VIÑEDOS DE EUROPA (MIEZA, LA CODE, LA ROPINAL, ALDEADÁVILA)...Y LA SENDA DE RUPURUPAY

ENCUADRE GEOGRÁFICO

A caballo entre las provincias de Zamora y Salamanca y compartida con el vecino Portugal, en sus provincias de Guarda y Bragança, se encuentra una amplia zona en la que los ríos discurren profundamente encajados, configurando el mayor complejo de cañones fluviales de toda la Península Ibérica. Son Las Arribes, especie de montañas invertidas que ofrecen un cambio espectacular en el paisaje de la penillanura meseteña, caracterizada por la línea horizontal.

El Duero es la espina dorsal de este peculiar espacio, que se distribuye, casi desde la capital zamorana hasta las cercanías de Ciudad Rodrigo, en Salamanca. Proveniente de Zamora, el Duero atraviesa el oeste peninsular, hundiéndose profundamente en su camino hacia el mar y recogiendo las aguas de varios afluentes entallados antes de internarse en Portugal, donde también recibe las incorporaciones de algunos cursos fluviales que discurren en acentuados cañones

Este vasto paisaje natural abarca una estrecha franja de apenas 10 Km. de anchura en torno al Duero y sus afluentes principal los ríos, Esla, Tormes, Uces, Huebra, Camaces y Águeda por el lado español, y el Mosteiro, Sabor y Coa en Portugal; pero todos juntos suman más de 300 Km. de cañones fluviales que taladran la penillanura.

Las Arribes son contradictorias. Junto a la horizontalidad de la penillanura, el contraste de las bruscas caídas verticales en cuyo fondo discurren los ríos. Si estas tierras comparten algo con la meseta es su penillanura, la cual, levemente inclinada en sentido de los cauces fluviales, apenas deja adivinar que a pocos kilómetros existen desniveles tan penetrantes y singulares. Esta peculiar orografía es fruto de un curioso devenir geológico, marcado por la inesperada elevación de la parte oriental peninsular frente a la occidental, ocurrida a finales de la Era Terciaria O Cenozoica.

CORTADOS Y PENILLANURA, UN PAISAJE AGRÍCOLA Y GANADERO

Las dos unidades ecológicas de Las Arribes son, los cañones fluviales y la penillanura. El contraste entre lo plano y lo enhiesto configura una singular unidad ambiental, en la que el relieve influye sobre el clima, la fauna y la flora, y estos a su vez entre sí, aumentando considerablemente la biodiversidad.

En la penillanura, el aprovechamiento agrícola y la densidad de población se ven afectados por los rigores climáticos y por la baja calidad de los suelos, fundamentalmente ácidos y de poco grosor. Los tradicionales asentamientos humanos han modificado para siempre su paisaje. Antaño protegido por

vastos y densos bosques de roble rebollo, quejigo, encina y alcornoque, salteados con otras especies menos dominantes, es hoy una inmensa superficie aclarada casi en su totalidad, en la que sobreviven algunas manchas forestales, vestigios de su rico pasado. Las prácticas ganaderas, así como la continua necesidad de ampliar la superficie para el cultivo de cereales, son las principales razones de esta deforestación. Por último las escasas huertas ocupan las cercanías de los arroyos poco encajados o al extrarradio de los pueblos, siendo su finalidad el abastecimiento familiar y la alimentación del ganado.

Por su parte, los contrastes fluviales han sido transformados en muchas zonas por el diente del ganado o por el incendio, lo que ha reducido su escasa cubierta vegetal. Coincidente con esta disminución forestal, se incorpora una técnica de cultivo, propia de zona de montaña, denominada cultivo en bancales o terrazas, que consiste en construir pequeños muros de piedra sobre la pendiente, que sujetan la escasa tierra fértil, en un esfuerzo por aumentar la superficie de cultivo. Estos pequeños cotos, como se denomina en Las Arribes, solo admiten el cultivo de árboles frutales o de viñedos, por su resistencia a la sequía. Las partes más verticales del arribe quedan improductivas o reciben la visita ocasional del ganado caprino, El resultado es un paisaje dominado a techos por las terrazas, por el roquedo o por el matorral, del que despuntan aislados bosquetes y árboles.

Pese a estas profundas transformaciones ocasionadas por la mano del hombre, la naturaleza ha mantenido gran parte de su diversidad, favorecida por la existencia de amplias zonas inaccesibles por el empleo de técnicas agrícolas ganaderas integradas en el medio.

VEGETACIÓN Y FAUNA

En la vegetación de los Arribes del Duero, se pueden diferenciar en líneas generales, dos unidades claras: las formaciones vegetales de la **penillanura** y las **del arribe**. La vegetación de la penillanura se encuadra

fundamentalmente en dos series: los robledales o melojares en áreas con más precipitaciones, y los encinares que sustituyen a los anteriores en zonas menos lluviosas.

En las formaciones del arribe se pueden distinguir diferentes formaciones boscosas: encinares, enebrales, melojares, quejigales, alcornocales, y ya en el fondo del valle, a la orilla de los cursos del agua, bosque de ribera, compuestos por almececes, sauces, frenos y chopos.

Las zonas de transición entre estas formaciones, ubicadas en las pendientes laderas de los valles fluviales, han sido transformadas durante siglos por la mano del hombre mediante la construcción de terrazas para el cultivo de olivos, almendros y viñedos. El progresivo abandono de estas zonas agrícolas a partir de mediados del siglo XX ha favorecido la recolonización de estas laderas por las especies vegetales propias de las etapas de sucesión (genistas, escobas, jaras, retamas, cornicabra, etc, propiciando la recuperación paulatina de la vegetación original y estableciendo un hábitat de gran diversidad biológica.



Las aves son un tesoro de las Arribes. Gracias a ellas se comenzó a plantear la conservación de este espacio. Son imprevisibles, cambiantes, con extraños antojos. Unas deciden vivir en cantiles sin final, otras en espesuras impenetrables. Las hay que rehuyen al ser humano y las que le buscan para criar junto a él. Algunas se pasan el día en el suelo, otras no tocan tierra. Unas no bajan de los árboles, y otras no salen de los ríos. Pero todas ellas tienen algo en

común. Son la alegría del paisaje, y con sus colores, gritos, vuelos, saltos, son, sin duda, las auténticas animadoras de Las arribes.

Entre las rapaces destacan el águila real, el buitre leonado, el alimoche, cernícalos, pero sin duda las joyas de arribes son, la cigüeña negra, el águila perdicera, y la collalba negra.

NUESTRA RUTA

El sendero de Gran Recorrido Gr-14, Senda del Duero, y su variante el Gr-14.1, Senda del Águeda, permiten recorrer tranquilamente el territorio salmantino del Parque Natural Arribes del Duero. Estos tramos, con más de 140 Km. de longitud total, forman parte del Sendero de los Viñedos de Europa, que une el centro del continente con Oporto.

Hemos escogido un trozo del Gr 14 que creemos que es la más impresionante de todo el sendero, y hemos añadido una ruta local que no forma parte de este Gr, pero que supera en belleza a muchos tramos incluidos en esta senda

Empieza la ruta en Mieza, casi a la salida nos espera un pequeño desvío hasta el mirador de la Code, amplia vista del Duero, de sus bosques mágicos y del Poblado de Aldeadávila.

De vuelta al sendero se inicia una bajada repentina, un tramo de *reventonis*, bancales de olivos, viñedos, naranjos, limoneros... y almendros en flor que en esta época estarán en su máximo esplendor. Este tramo hasta el poblado de Aldeadávila y la subida por la Ropinal forman uno de los recorridos más hermosos de todo el sendero en Salamanca.

Miguel de Unamuno seguía esta ruta para volver de Santa Marina La Verde, cuando aún no existía la carretera. Llegaremos a Aldeadávila después de haber recorrido 12,5 Km..En este punto los que deseen se pueden quedar en el pueblo, y los demás haremos la segunda parte de la ruta: El Sendero de Rupurupay, una ruta circular de 9,5 Km. donde volveremos a las laderas que se precipitan hasta el Duero, frontera natural con Portugal, bajaremos hasta la desembocadura del regato del Remolino, uno de los impresionantes cachones o cascadas que salpican Las Arribes, y por supuesto, durante todo el camino podremos ver la diversidad de chozos ganaderos que hay en toda la zona, pequeñas cabañas de planta circular o cuadrada, diseminada en llanos y laderas, que usaban los

pastores y las gentes del campo.



Construido en piedra de forma rudimentaria, su finalidad era la protección frente a tormentas imprevistas y los fuertes calores estivales. Estos chozos forman parte inseparable del paisaje rural de Las Arribes, junto con las típicas fuentes, vallas y porteras, todos ellos construidos en piedra de granito o pizarra.

Bibliografía: " Paseos por Las Arribes del Duero" de Francisco Martín

Organizadoras : Paloma Rosell
Isabel Rodríguez